

Acogida y convivencia de la comunidad ucraniana en la ciudad de Segovia

Rafael Acebes Valentín

Doctor en trabajo social

*“Lo que escribo pretende ser
un árbol quieto,
paciente,
frente al seísmo”*

Fragmento de *El árbol*
Sara Herrera Peralta

En una realidad donde aparentemente toman más valor las interpretaciones que los hechos, el buen hogar (cuidado y cobijo) toma forma ahondando y compartiendo. Tu generosidad y buen corazón, Maryana Radvanska, se refleja en la labor de la Asociación de Ucranianos de Segovia. Gracias.

Resumen

La invasión sufrida por el pueblo ucraniano el 24 de febrero de 2022, hace que desde distintas partes del mundo emerjan iniciativas por parte de organismos públicos y privados para afrontar esta crisis humanitaria. Movidas por la solidaridad también comienzan a organizarse personas desde el movimiento asociativo para atender a los más de 4 millones de refugiados que padecen el tener que abandonar su hogar. Segovia, una pequeña ciudad de España, no permanece al margen de esta respuesta cívica, e impulsadas por la Asociación de Ucranianos de Segovia presentamos estrategias de coordinación, participación y gobernanza que se han desarrollado para garantizar que las personas ucranianas asentadas en Segovia vivan, dentro del difícil contexto de crisis vital, de la mejor manera posible.

Enmarcamos esta experiencia poniendo en valor la participación ciudadana. A través del asociacionismo y del trabajo social comunitario se genera, desde el acompañamiento como proceso de intervención social, una armoniosa convivencia cívica. Mediante el análisis, evolución y evaluación de herramientas y programas se concluye que: En un espacio compartido, mediante una comunicación colaborativa, con el rigor de la intervención basada en los hechos y la evaluación continua en un proceso de mejora constante, se logra, sobre todo con el cuidado, una ciudad mejor.

Palabras clave

Trabajo social comunitario, convivencia cívica, comunicación colaborativa, cuidado.

Abstract

The invasion suffered by the Ukrainian people on 24 February 2022 has led to the emergence of initiatives from different parts of the world by public and private organisations to tackle this humanitarian crisis. Moved by solidarity, people are also beginning to organise themselves through the associative movement to attend to the more than 4 million refugees who are suffering from having to leave their homes. Segovia, a small city in Spain, does not remain on the sidelines of this civic response, and driven by the Association of Ukrainians of Segovia, we present strategies of coordination, participation and governance that have been developed to ensure that Ukrainians settled in Segovia live, within the difficult context of life crisis, in the best possible way.

We frame this experience by placing value on citizen participation. Through associations and community social work, a harmonious civic coexistence is generated through accompaniment as a process of social intervention. Through the analysis, evolution and evaluation of tools and programmes it is concluded that: In a shared space, through collaborative communication, with the rigour of fact-based intervention and continuous evaluation in a process of constant improvement, a better city is achieved, above all with care.

Keywords

Community social work, civic coexistence, collaborative communication, care.

INTRODUCCIÓN: SEGOVIA, CIUDAD DE LA HUMANIDAD COMO PATRIMONIO

Segovia es una ciudad española que se localiza casi en el centro de la península Ibérica, al sur de la comunidad autónoma de Castilla y León. Declarada Ciudad patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1985, Segovia es sobre todo su gente, sus poco más de 50.000 habitantes que ahora dan vida a esta ciudad y los que la han conformado desde sus orígenes. Y si hasta hoy existe un nexo común, un hilo conductor entre los primeros neandertales que poblaron estas tierras y los segovianos presentes, es que tanto ellos como nosotros vivían y vivimos en un mundo compartido. La ciudad es el lugar que alberga el cuidado, la hospitalidad, también el aprendizaje, que forma, las casas, lugar donde poder volver y descansar, pero también el mercado, el intercambio, y por encima de todo es el espacio y el tiempo donde se encuentran las personas, conviven (Acebes, 2021a).

La ciudad, esa que reclina en su contemplación a Juan de la Cruz sobre el rostro de su amado, acompaña en su balcón de la mirada a Antonio Machado y que, sobre todo, hace comprender a María Zambrano que la luz no cae en Segovia, sino que es la ciudad, toda, la

que se alza hacia ella (Zambrano, 2015). Esa luz y ese calor que desprende la ciudad, ya los vaticinaba Aristóteles. *koinonía* palabra griega, que designa a la comunidad humana que convive y apoya mutuamente, define la función de la *polis*, y su equivalente latino, *communitas* o *societas civilis*, ahonda en esa idea de que fuera de la misma, la persona sólo puede ser una bestia o un dios (Aristóteles, 2011).

Segovia palpita, vive y camina hacia un lugar de encuentro netamente humano. Tratar de comprender la transformación de la realidad personal y social en todas sus vertientes requiere de un análisis continuo en un presente que se actualiza permanentemente. En la era de la digitalización, cada vez más infosaturada e infoxicada, y con una sociedad cada vez más polarizada y desvinculada, el punto de unión, la reflexividad, encuentra la solución en lo local. Rogers (2000) ya hablaba hace años de crear ciudades sostenibles donde la belleza y la función se complementasen para hacer de estas un lugar que favorezca el contacto. El hecho de vivir en una ciudad pequeña, abarcable, hace que la misma sea un buen lugar de encuentro, donde muchas de sus gentes se conocen y reconocen, y sumando a los nuevos segovianos que llegan convertirse en una ciudad más plural, más diversa, logrando esa magia que cantaba Serrat: “lo común me reconforta y lo distinto me estimula” (Serrat, 2015, min. 2:08).

La ciudad son sus personas y también el entorno que la protege y este ha de ser cuidado desde ahora y para las generaciones venideras. Si cabe, con más hondura, se ha evidenciado la necesidad de un cambio y que el cambio se dé, no hablando tanto de futuro y de objetivos a realizar sino, del imperativo que es hacer ahora más ciudad. El momento es ahora, pero no el presente como inmediato, o actualidad, sino como esencia vital de poder hacer de la nuestra una vida mejor, y lo que queda claro es que si queremos hacer algo distinto no se puede hacer de la misma manera que veníamos haciéndolo siempre. La autenticidad llega a través de la participación ciudadana franca, siendo el presente a la vez la esencia y el fruto (De Andrés y Chaparro, 2022).

En lo cercano, en lo cotidiano es donde paradójicamente las estrategias han de ser complejas y han de realizarse desde el cuidado. En lo concreto, en lo próximo, es donde nos reconocemos. Y en ese espacio, cuando la vulnerabilidad es mayor, muchas personas tienen dificultades para orientarse y desarrollar su proyecto vital, máxime cuando las decisiones se reducen al corto plazo, sin más horizonte que el momento presente. En esta tesitura la comunidad adquiere un papel relevante y reclama a los profesionales, poniendo a prueba sus competencias, una aptitud creativa e innovadora (Acebes et al., 2023). Ciudades justas, bellas, creativas, ecológicas, compactas, policéntricas y diversas, una ciudad “donde todas las personas se sientan parte, es decir, participes de un espacio entendido como un organismo vivo que consume productos y genera residuos, pero que también produce relaciones y genera vida. De un espacio con un impulso vital, un ritmo y una armonía” (Acebes y Muñoz, 2020, p.189).

Ese espacio público engarza pasado y futuro con la juntura, con el Ayuntamiento, casa común que aúna y que pretende orientar sus pasos hacia el bien común. Así, el Ayuntamiento alude a una acción de ese compromiso, y aunque sea un sustantivo, es la casa que reúne las demás casas y hace que haya un espacio único, no para unificar o identificar, sino para reunir, amparar, vincular, cuidar. Para crear un espacio de convivencia y de paz. Juntando se consigue crear espacios de protección, espacios cálidos, porque vivimos en la in-

temperie y el desgaste en el que vivimos precisa de un lugar creado que permita mantener la verticalidad, nos permita recuperar la fuerza para mantenernos de pie, una vez que nos hemos vuelto a levantar para emprender el camino (Esquirol, 2015).

METODOLOGÍA: EL CUIDADO, EL ALIMENTO DEL AMOR EN LA VULNERABILIDAD

Ante una realidad que se da, como es la invasión de Ucrania, cientos de personas se concentran ese mismo día para manifestar su repulsa. Conscientes de la necesidad dar una respuesta a la crisis humanitaria que se genera en los días siguientes, un grupo de personas, casi de manera espontánea, movidas por un objetivo común: “*Hacer lo que está en nuestras manos por el pueblo ucraniano*” se constituyen como asociación con la misión común de hacer lo máximo y lo mejor posible para ese fin. La Asociación de Ucranianos de Segovia comienza su labor siendo la canalizadora desde un primer momento de la recogida de material que la ciudadanía dona para poder atender a los miles de desplazados que abandonan su hogar, siendo los organizadores de la logística y envío de convoyes de ayuda que va hasta la frontera ucraniana.

Todo sucede muy deprisa y el 7 de marzo de 2022 llega la primera familia de refugiados a Segovia y en los días y semanas posteriores son casi un centenar de familias, la mayoría formadas por madres e hijos—ya que muchos de los padres no pueden abandonar el país—, las que son acogidas en la ciudad. En esta acogida es fundamental la labor de la Asociación de Ucranianos de Segovia. La mayoría de sus integrantes son oriundos de Ucrania y su conocimiento del idioma y de las costumbres facilita tanto a las administraciones y entidades del tercer sector, como sobre todo a las personas que llegan, que el encuentro sea, pese a la tragedia, un tiempo y un espacio de calidad y calidez. Tratar de narrar todas las experiencias vividas daría para muchas páginas, pero huelga decir que se dan circunstancias de lo más diversas, desde asistir de urgencia a un parto y acompañar a la mujer que va a dar a luz, y obviamente traducir las indicaciones del personal médico, a narrar en comisaría las declaraciones que prestan quienes han sido testigos o vivido en sus carnes las atrocidades de la invasión antes de que logran abandonar su país.

Entre las múltiples tareas que realiza la asociación están las preliminares a la constitución de la asociación y su junta directiva, los trámites administrativos y de registro, y a partir de ahí tareas de coordinación con responsables de distintas instituciones como Subdelegación del Gobierno, Ayuntamientos, Diputación, centros escolares, centros de salud, centros sociales..., así como con entidades colaboradoras del tercer sector: ACCEM y Cruz Roja entre otras. Con el Ayuntamiento de Segovia comienzan a realizarse en los centros cívicos distintas reuniones y actividades. En concreto desde el 1 de abril y gracias al apoyo de personas voluntarias comienza el “taller de castellano para ucranianos”, que aparte del aprendizaje del idioma se convierte en un espacio de convivencia donde se comparten vivencias inenarrables. También se organizan encuentros como el “festival de ayuda para Ucrania” con la realización de múltiples actividades que van desde un mercadillo solidario, a una marcha, pasando por un espectáculo teatral o actividades lúdicas y culturales para conocer el patrimonio y el medio natural de la ciudad de Segovia. Siendo el empleo también fundamental se realizan, gracias a la colaboración con la Fundación Caja Rural de Segovia, Federación Empresarial de Segovia y Segovia Empleo, reuniones con empresas segovianas para la pronta incorporación de las personas que llegan en el mercado de trabajo.

En todo este proceso la comunicación es fundamental, para mantener cohesionada la asociación, para sensibilizar a la ciudadanía e informar de las acciones que se realizan y para poder desarrollar una buena labor facilitando la acogida de los nuevos segovianos recién llegados. A nivel interno, hay creatividad, pero también hay pensamiento crítico, operatividad, ideología, que generan, sobre todo en las reuniones, consensos y disensos, siendo necesario manejar estos para que haya comprensión y diálogo fructífero, con el fin de llegar a acuerdos y lograr los objetivos que se pretenden. También la comunicación, imprescindible para una buena coordinación en la asociación y la motivación del grupo evitando malestares, es fundamental. El liderazgo ha de realizarse con cuidado, hay que resolver los conflictos, evitando el “síndrome del quemado” en el proceso, motivando, evaluando y mostrando resultados para ver el fruto del trabajo y seguir avanzando. En ese sentido la Asociación de Ucrucianos de Segovia cuenta con página web y redes sociales como Instagram o Facebook. También las entrevistas televisivas, radiofónicas, reportajes de prensa, envíos de convocatorias de actos, notas de prensa, etc. sirven para visibilizar y poner en valor las acciones que se realizan. El aliento diario llega a través de un grupo de WhatsApp donde prácticamente están y participan todas las familias y es un método rápido para poder informar, orientar y asesorar de todo tipo de cuestiones que se van planteando sobre la marcha. Pero sin duda son los encuentros los momentos que confluyen tiempo y espacio para poder escuchar, alentar y estimular a todas y cada una de las personas que se reúnen en comunidad.

Así la Asociación Ucrucianos de Segovia, es sin duda el pilar fundamental que protege y cuida en estos contextos tan complejos. Gracias a la participación voluntaria y solidaria de todas las personas que la constituyen, su orientación al bien común hace que las personas que llegan puedan desarrollarse más plenamente y a administraciones y entidades les allana el camino de la comprensión y facilita la labor. A esto se suma su vocación grupal, fomentando el ámbito comunitario y la participación en la intervención, descubriendo y anticipando nuevos campos emergentes y formas innovadoras a la hora de trabajar (Cembranos y Medina, 2008). La participación cívica fomenta lo relacional, el respeto, la cooperación y el compromiso para empoderar a las personas capacitándolas y animándolas pese a la dificultad del momento presente. La convivencia determina la forma de vida en muchos aspectos y desde la Asociación Ucrucianos de Segovia se aporta un espacio, un lugar de encuentro, y un tiempo sosegado, sereno, favoreciendo el tránsito, es decir, que los cambios, las interacciones, se realicen con menores esfuerzos para lograr un mayor bienestar. Para ello se precisa de implicación y relevancia, porque las estrategias de participación requieren de tiempo y los lazos se hilvanan haciendo de manera compartida.

Participar te lleva a conocer tu entorno relacional, las diversas formas de ver, de organizar, las expectativas de cada cual, teniendo en cuenta las diferencias culturales, los ritmos vitales, los momentos puntuales, las circunstancias, la situación y el contexto en el que se encuentran las personas que llegan tras un desgarro tan terrible. Se debe tener en cuenta, que lograr espacios y tiempos de convivencia cuando se llega a un nuevo lugar, se facilita cuando las personas participan en las actividades habituales que desarrollan de manera cotidiana en la ciudad. Entender el idioma, ir al colegio, hacer la compra, acudir al médico, alquilar una vivienda, buscar un trabajo, encontrarse con personas para compartir inquietudes, alegrías, penas... genera una urdimbre afectiva y emocional que vincula a las personas. El trabajo social comunitario te saca de ti mismo y da sentido de pertenencia

(Acebes, 2021b). En concreto, a Segovia la mayoría de las personas que vienen son mujeres con hijos, en esta tesitura muchas de las mujeres se sienten vulnerables al encontrarse sin los apoyos que antes encontraban para hacerse cargo de la familia, con las dificultades ya comentadas, que supone la barrera del idioma y la frustración de sentir que la mayoría de ellas que tienen capacidades, cualidades y formación, pero las es complicado hacerse con un lugar en el que ellas se sientan plenas. Evidentemente, en este momento no pueden sustentar económicamente a sus familias y precisan de la ayuda gubernamental que cubre las necesidades básicas. A esto se suma la necesidad de tener que tomar duras decisiones sin la certeza, mucha de las veces de no poder discernir o atisbar cuál es el camino más adecuado a tomar, teniendo en algunos casos sentimientos contradictorios: quedarte en el hogar con el riesgo evidente que supone o marchar del hogar dejando tus raíces y humus en Ucrania.

Pese a la dureza de lo narrado, hay un espacio de descubrimiento, la acción común da la oportunidad de ampliar tu entorno relacional. Participar te abre al mundo (Acebes y López-Peláez, 2023). Generando conciencia, no focalizándose en las informaciones catastróficas o idílicas que incitan más a la caridad que al análisis y la reflexión, contextualizando social y culturalmente los hechos, primando los testimonios de las personas protagonistas frente a las interpretaciones de terceros, evitando así estereotipos y generalidades, protestando y denunciando los obstáculos, las causas de la miseria, la realidad que se está viviendo, analizando la interdependencia y la corresponsabilidad y a su vez realizando propuestas, enunciando lo que puede hacerse para mejorar o transformar la realidad, se logra un vínculo que une a las personas que llegan a esta ciudad con esta tierra.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS: QUÉ HACER EN EL QUEHACER PROFESIONAL

Las profesiones con “sentido”, entendiendo por sentido aquellas que “tienen como finalidad contribuir a la mejora de las personas, de las relaciones y del entorno que las rodea a través sobre todo de la interacción mediante la comunicación” (Acebes, 2020, p.41), pueden facilitar esta travesía interviniendo en la sociedad con respeto a la diversidad, responsabilidad colectiva y haciendo efectivos los derechos humanos. El trabajo social se cimienta en la ética basada en la dignidad de las personas (Asamblea General, 1948). Desde esta perspectiva, en el área de conocimiento del trabajo social y ciencias afines, la participación ciudadana constituye un ámbito vertebrador clave, dando esa relevancia a la comunidad humana fraterna que vive bajo una identidad compartida (Acebes y López, 2022). El quehacer se define como el trabajo que se está realizando o que se debe desempeñar. Y para hacerlo bien, en la práctica profesional, son necesarias una serie de competencias: solventar conflictos, gestionar la diversidad, desarrollar mecanismos de decisión, fomentar relaciones horizontales y compartir la responsabilidad entre otras, prestando siempre atención y primando la profesionalidad sobre el procedimiento. Los procedimientos suelen ir más vinculados a los servicios y la profesionalidad a los procesos centrados en la persona que Innerarity (2011) define como inteligentes. Y en un mundo que se amplifica, las estrategias han de orientarse hacia el bien común (Smith y Davidson, 2014).

El hecho de que profesiones como el trabajo social se hayan burocratizado y desprofesionalizado y que los servicios sociales en su quehacer desvelen la inercia encaminada hacia la lógica institucional más que a la praxis comunitaria, hacen más fácil que el trabajo

social se diluya y se envuelva en una especie de “dormidera” centrándose en atajar las consecuencias de los problemas y no las causas de estos (Hernández-Echegaray, 2017). Cumplir la norma y el procedimiento no garantiza una buena intervención. Los derechos son “cinturones” de seguridad, pero no garantías de potencialidades. Ser esenciales no se consigue sólo mediante el derecho y la labor del trabajador social es vincular la intervención y sus estrategias con las personas que están más alejadas del foco del despacho, de la tramitación, de la burocracia asistencial, de los escenarios estructuralmente injustos (Acebes et al., 2023).

La misión del profesional es generar arraigo mediante la convivencia cívica en la comunidad, facilitando que espacio y tiempo sean un lugar de encuentro de una cultura habitada donde el centro sean las personas. Con una intervención centrada en las personas la estrategia deja de ser la dialéctica, la lucha, la tensión, pasando de denunciar a enunciar, de oponer a proponer, ..., no solo haciendo partícipe a la ciudadanía sino prestando atención y cuidado. Al igual que si solo das prestaciones generas dependencia, si sólo se escuchan protestas sin orientarlas hacia propuestas, si somos profesionales que hacemos, pero sin un criterio o sin una evaluación, si sólo se trabaja con asociaciones o grupos que se relacionan con afines, ... estamos abocando la intervención a un paternalismo asistencial que es más denigrante para la persona que la caridad medieval, ya que en esa época no había un estado de derecho y el vínculo a través del dar y recibir podía estar más justificado. Hoy el objetivo es lograr que las personas sean libres e interdependientes en un mundo compartido.

La participación ha de darse a través de estrategias y estas han de ser concretas, con objetivos realizables que generen ilusión y que al conseguirlos sirvan a la vez de estímulo para continuar el camino de manera apasionada y estimulante. Se precisa de inspiración y creatividad, y la imaginación que las alimenta brota mejor de manera compartida. El todo es más que la suma de las partes y la participación cívica potencia las virtudes de cada cual. Descubrimos que la manera adecuada de resolver los problemas es evitándolos, la vacuna optima es la prevención, y la comunicación la herramienta para estimular a las personas para que sean ellas, cada una con sus capacidades, las protagonistas responsables de su propio destino y juntas hacer de este un mundo mejor para todas las personas (Acebes, 2021a).

La relación y la acción han de ir imbricados siendo necesario tener en cuenta cuatro pilares en una realidad cada vez más dinámica, interdependiente, pluriforme y multidimensional (Acebes, 2021b):

1. La eficacia de las estrategias.
2. La autenticidad que da la claridad.
3. La colaboración en un mundo compartido.
4. El rigor de la intervención y la evaluación basadas en los hechos.

El objetivo es lograr mejores condiciones de vida de las personas mediante una práctica de la ciencia acompañada de cuidado y compromiso. Si algo caracteriza a estas profesiones es su transversalidad y multidimensionalidad, analizando los tiempos y espacios en los

entornos que se desarrolla su labor. De manera comprensiva y partiendo de la propia realidad de las personas, utilizan la narrativa desde el reconocimiento del relato particular y esa identidad se objetiva, se fundamenta y hace universal mediante la evaluación y análisis de la intervención social, desarrollando estrategias que ayudan a lograr la búsqueda de la realización personal y colectiva, con rigor científico y cuidado. Es una falacia reducir el entendimiento a la razón. Ante situaciones dolorosas hay respuestas de emergencia (ataque, fuga, parálisis) y en esta tesitura se entienden contradicciones, aprecian matices, ... Es el entendimiento mediante la escucha, la comprensión y el diálogo en una realidad que no se encorseta en una lógica algorítmica, binaria, matemática o simbólica. El Trabajo Social, una ciencia, una disciplina que desde sus orígenes se configura para dar respuestas a la ciudadanía, ante las desigualdades, la pobreza, los procesos de exclusión social o vulnerabilidad, y en situaciones de emergencia el cuidado es clave en los procesos de intervención.

El que las pioneras de la asistencia social fueran mujeres, Mary E. Richmond, Jane Addams, Gordon Hamilton, Octavia Hill, Virginia Robinson, Jessie Taft, Charlotte Towle, Concepción Arenal, ... no es baladí. Como tampoco lo es, que, en aquel tiempo, la propia consideración de la nueva disciplina era menor dentro de las propias ciencias sociales, por su búsqueda de saberes desde la perspectiva femenina, considerando al cuidado esencial desde sus comienzos. Ahora resulta, argumenta Arlie R. Hochschild (2008), que lo que parecía subsidiario, el cuidado, es el auténtico oro del siglo XXI. Una sociedad es más justa cuanto mejor trata a quien más lo necesita, pero es que además sabemos que cualquiera puede necesitar del otro en cualquier momento, todos somos vulnerables. Lo expone Victoria Camps (2021) en *Tiempo de cuidados*, donde también explica que cuidar no es un deber femenino sino humano. La propia Mary E. Richmond (2021) nos lo recordaba. Simone Weil (2014) enraíza el cuidado personal con el cuidado al otro a través de la “atención” (entre personas hablamos de comprensión y respeto) a lo real de una fragilidad que nos hace vulnerables, y que precisa del cuidado del otro en un mundo en el que somos interdependientes. Eso, unido a la legitimidad procedimental que da la ética, garantiza un proceso continuo de transformación compartida orientada al bien, no en abstracto sino franco, conectado con lo concreto a través de mirada atenta y actitud bondadosa que vincula a las personas (Esquirol, 2018).

Este quehacer que no deslegitima al otro, que no se orienta a la uniformidad y la mansedumbre, que no se instala en la victimización y la crítica, no apela solo al sentido común, que hay que tenerlo, se precisa además de criterio profesional, más en los procesos de urgencia donde hay que ser directo, claro y cuidar a quien lo necesita (Gigliani, 2017). Y hay que hacerlo con virtudes: resiliencia, empatía, paciencia, esfuerzo, buenos modales, sentido del humor, conciencia de uno mismo, compasión, esperanza y confianza. El objetivo es conocer la realidad mediante la escucha, ver y analizar el contexto, la realidad que se da, para que reflexionando sobre la misma se genere la inquietud que aliente y estimule al cambio, realizándolo de una manera colaborativa, compartiendo y complementando todos los apoyos, los esfuerzos, los diseños y las estrategias de intervención, que se van creando a medida que se provoca el diálogo y se realiza la acción que se evalúa para poner en valor los resultados, transferir los conocimientos y modificando los procesos redefiniendo los objetivos y reorientando las estrategias para alcanzar los logros no alcanzados. Con esa intención nos adentramos en el cómo hacer.

CONCLUSIONES: CÓMO HACER HILVANANDO VOLUNTARIEDAD Y PROFESIONALIDAD

Ante las múltiples posibilidades de intervenir en situaciones de vulnerabilidad defendemos la implicación de las personas para crecer, cambiar, empoderarse, ... Y partiendo de realidades cotidianas, trabajadas en grupo, partimos de 3 fases (Acebes y Alcalde, 2013):

1. Formación y evaluación,
2. intervención y
3. valoración.

La práctica desde el Trabajo Social comunitario propone realizar un proceso de intervención participativa: hablar con las personas, escucharlas, dialogar y juntos plantear las diversas opciones, pensando sobre las diversas estrategias en las que pueden implicarse. En ese proceso no sólo se pregunta la opinión de las personas para ver cómo configurar la intervención. Es en función de su criterio y con su decisión como juntos se busca la mejor forma de quehacer profesional apelando a la responsabilidad compartida (Bermejo et al, 2021). Así con un compromiso de reciprocidad se promueve la creatividad en la acción y esta se realiza cuidando ese proceso con una gran dosis de sensibilidad, que no de sensibilidad, y con una perspectiva holística orientada a una mayor hondura humana. En una sociedad superdiversa tenemos que aprender mucho unos de otros y este aprendizaje ha de realizarse, desde la ética del cuidado (Toro, 2014). La participación es una dinámica relacional, no solo para conseguir objetivos, también para aceptar los fracasos, no ciñéndose sólo a los derechos y responsabilidades inherentes a nuestra esencia humana y condición social, para sabidas las limitaciones y conocidos los fracasos anteriores llegar, mediante la valoración, a orientar nuestra convivencia cívica hacia el bien común (Acebes, 2020).

Partiendo de un lugar de encuentro donde prima la relación en un mundo interiorizado y compartido, la persona, consciente de su realidad de manera serena va adquiriendo con un ritmo adecuado el compromiso que realiza con cuidado en un contexto que la ofrece oportunidades para poder llegar a ser la mejor versión de ella misma.

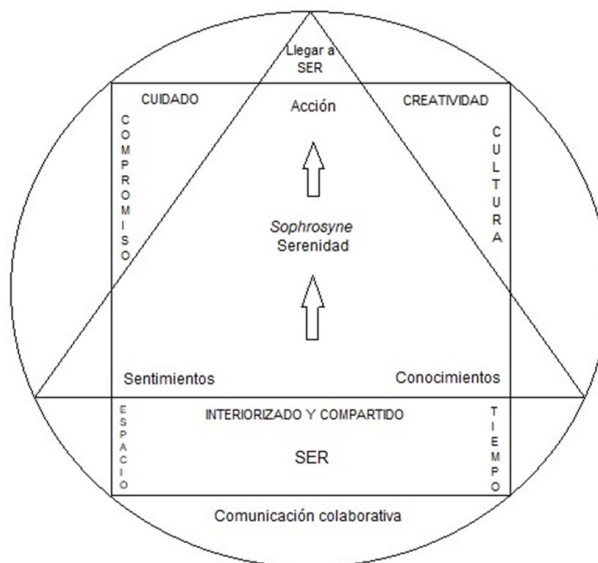


Figura: Convivencia cívica. Rafael Acebes (Radvanska y Acebes, 2023).

Para lograr la convivencia cívica a la gran pericia técnica ha de sumarse una formación en competencias relacionales, emocionales, éticas y “espirituales”. Es el momento de hilvanar, volviendo al origen de El Diagnóstico Social, donde Mary E. Richmond (2005) ponía el valor en la escucha, el entendimiento mutuo, la flexibilidad y la comprensión, convirtiendo la artesanía en la capacidad, ahora con las herramientas tecnológicas/logísticas/de diseño propias de nuestro tiempo (Muñoz, 2021). Así se consigue que la ciudad se convierte en cobijo, un lugar de posibilidad donde las relaciones y las experiencias se convierten en un territorio de convivencia donde la concordia y la solidaridad hacen posible que el desgarró se pueda sobrellevar (Lledó, 2022). Y con la comunicación colaborativa, desde el cuidado, lograr que esa fragilidad humana se transforme, por ese vínculo que se genera, en el que la responsabilidad es compartida, con escucha, comprensión y diálogo, en la fuerza y la virtud para hacer de cada día, pese a las dificultades, un día mejor. La pasión por lo posible se hace desde la acogida y convivencia de la comunidad ucraniana en la ciudad de Segovia fomentando la interacción y generando vínculos. El sentimiento de pertenencia genera una autonomía vinculada en la que se descubre que compartida la vida es mejor. Capacitación y no frustración, con la importancia de lo sustantivo frente a lo banal, la indiferencia o el ruido. Convivencia cívica como respuesta a la barbarie.

REFERENCIAS

- Acebes, R. (2020). *Comunicación para el bien común*. Cizur Menor (Navarra): Aranzadi-Thomson Reuters.
- Acebes, R. (2021a). *De la vulnerabilidad a la autonomía. Coordinación, participación y gobernanza desde el trabajo social* [Tesis doctoral]. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-DeryCSoc-Racebes>
- Acebes, R. (2021b). Social work and participation in the digital environment. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 48(3), 134-152. Recuperado de <https://scholarworks.wmich.edu/jssw/vol48/iss3/9>
- Acebes, R., & Alcalde, S. (2013). Recursos prácticos: talleres y objetivos. En S. Segado, M. del Fresno, & A. López-Peláez (Coords.), *Modelos de Trabajo Social con grupos: Nuevas perspectivas y nuevos contextos* (pp. 129-179). Madrid: Editorial Universitas.
- Acebes, R., & López, L. (2022). Comunicación colaborativa y convivencia cívica. En F. J. García-Castilla (Coord.), *Orígenes y desarrollo del Trabajo Social. Trayectoria de una profesión* (pp. 245-262). Madrid: Editorial Universitas.
- Acebes, R., & López-Peláez, A. (2023). Técnicas de intervención y estrategias de comunicación en Trabajo Social. En F. J. García-Castilla & J. Páez (Coords.), *Prácticas en trabajo social. Desde la institución a la resolución de casos* (pp.175-196). Cizur Menor (Navarra): Aranzadi-Thomson Reuters.
- Acebes, R., & Muñoz, G. (2020). Ritmo en el tiempo. En R. Acebes (Ed.), *Comunicación para el bien común* (pp.187-204). Cizur Menor (Navarra): Aranzadi-Thomson Reuters.
- Acebes, R., Muñoz, M. D., & Vázquez, S. (2023). The Pandemic of Undesired Loneliness: New Strategies from Digital Social Work. En A. López-Peláez & G. Kirwan (Eds.), *The Routledge International Handbook of Digital Social Work* (pp. 304-313). Londres y Nueva York: Routledge. Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9781003048459-31>
- Aristóteles. (2011). *Política*. Barcelona: Espasa Libros. (Original work published 384-322 B.C.).
- Asamblea General. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Recuperado de https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- Bermejo, J. C., Martínez, M. P., & Villacieros, M. (2021). *Humanizar. Humanismo en la asistencia sanitaria*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Camps, V. (2021). *Tiempo de cuidados. Otra forma de estar en el mundo*. Barcelona: Arpa.
- Cembranos, F., & Medina, J. Á. (2008). *Grupos inteligentes. Teoría y práctica del trabajo en equipo*. Madrid: Editorial Popular.
- De Andrés, S., & Chaparro, M. (2022). *Comunicación radical. Despatriarcalizar, descolonizar y ecologizar la cultura mediática*. Barcelona: Gedisa.
- Esquirol, J. M. (2015). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acanalado.

- Esquirol, J. M. (2018). *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*. Barcelona: Acantilado.
- Gigliani, D. (2017). *Crítica de la víctima*. Barcelona: Herder.
- Hernández-Echegaray, A. (2017). Los riesgos en la profesionalización del Trabajo Social en España. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(1). <http://dx.doi.org/10.5209/CUTS.54344>
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz Editores.
- Innerarity, D. (2011). *La democracia del conocimiento*. Madrid: Paidós Iberica.
- Lledó, E. (2022). *Identidad y amistad. Palabras para un mundo posible*. Barcelona: Taurus.
- Muñoz, G. (2021). Trabajo social y desarrollo sostenible Aprendizaje y Servicio como herramienta de transformación social. En *Servicios sociales y política social. Aportaciones del Trabajo Social a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) ante la realidad actual*, 125, 69-78. Recuperado de <https://www.serviciosocialesypoliticassociales.com/-91>
- Radvanska, M., & Acebes, R. (2023). Estrategias de comunicación en los procesos de acogida humanitaria. En A. Hidalgo (Coord.), *Seguridad y derecho internacional. El papel de los profesionales del trabajo social en zonas de conflicto* (pp. 145-148). Madrid: Editorial UNED.
- Richmond, M. E. (2021). *Mirando a lo lejos*. Madrid: Consejo General de Trabajo Social. (Original work published 1930).
- Richmond, M. E. (2005). *Diagnóstico social*. Madrid: S.XXI y Consejo General del trabajo social. (Original work published 1917).
- Rogers, R. (2000). *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Serrat, J. M. (2015). Te guste o no [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kKW8dAptdUE>
- Smith, C., & Davidson, H. (2014). *The paradox of generosity. Giving we receive, grasping we lose*. New York: Oxford University Press.
- Toro, J. B. (2014). El cuidado: el paradigma ético de la nueva civilización. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11520/23420>
- Zambrano, M. (2015). *Un lugar de la palabra: Segovia*. Segovia: Ediciones Derviche.
- Weil, S. (2014). *Echar raíces*. Madrid: Editorial Trotta.